

SOVINTERN: UN INTENTO DE UNIDAD SOCIALISTA GLOBAL

POR MIGUEL MUÑANTE (*)



En un mundo marcado por tensiones geopolíticas, crisis económicas y una creciente sensación de fragmentación, surgen también intentos de recomponer puentes ideológicos y políticos a escala global. Uno de ellos ha empezado a llamar la atención en los últimos meses: el llamado “Sovintern” (en obvia referencia a la convocatoria a una “Internacional Soviética” como en su momento existió la Internacional Comunista (Komintern), una conferencia internacional prevista en Moscú a finales de abril de 2026 que busca reunir a fuerzas políticas de izquierda de distintos países del mundo.

El nombre, inevitablemente, evoca a la Internacional Comunista, aquella organización fundada en 1919 que durante décadas trató de coordinar los movimientos comunistas del mundo. Sin embargo, esta nueva iniciativa no es una reedición institucional de aquella estructura histórica, desaparecida en 1943, sino más bien un intento contemporáneo —todavía en construcción— de agrupar fuerzas sociales y recuperar el espíritu del internacionalismo en un contexto completamente distinto. El “Sovintern” se plantea enfrentar coordinadamente a las fuerzas neofascistas y ultraderechistas

que campan a sus anchas en muchos países del mundo y ocupan ya importantes cargos de gobierno, desde los que impulsan y aplican las medidas económicas del neoliberalismo y destruyen los derechos conquistados por las clases trabajadoras en décadas de lucha.

Según las convocatorias difundidas en medios afines y redes políticas, el encuentro se celebra en Moscú entre el 25 y el 29 de abril, con el objetivo de reunir a partidos, movimientos sociales y actores políticos que comparten una visión crítica del orden internacional actual. La

(*) Colaborador bajo seudónimo

ambición es considerable: generar un espacio de diálogo que permita construir un espacio de articulación teórica pero también política para retomar la iniciativa de la lucha de clases buscando la reflexión pero también la construcción de tácticas comunes para enfrentar local, regional e internacionalmente al enemigo de clases.

Aunque no existe aún una estructura formal plenamente consolidada ni canales públicos claros de inscripción, sí hay una actividad organizativa real. Reuniones preparatorias han tenido lugar en la propia Moscú en los meses previos, con la participación de representantes políticos de diferentes países y formaciones. Más que un congreso académico abierto, el Sovintern se perfila como un foro político en el que la participación se articula a través de redes ya existentes: partidos, organizaciones y delegaciones con trayectoria en el ámbito político internacional. ¡Es decir, una internacional de las fuerzas anticapitalistas que se vuelven a mirar a los ojos!

Esto, lejos de restar valor a la iniciativa, revela algo más profundo sobre cómo se construyen hoy los espacios de cooperación política. En una época donde lo digital permite conexiones instantáneas, pero no siempre compromisos duraderos, estos encuentros intentan volver a lo esencial: reunir personas, ideas y proyectos en un mismo lugar físico, con la intención de escucharse y reconocerse mutuamente.

Para quienes observan desde fuera —como podría ser el caso de alguien en el Perú— la distancia no es solo geográfica, sino también organizativa. Participar en un foro de este tipo no suele depender de una simple inscripción, sino de trayectorias, vínculos y mediaciones. Sin embargo, eso no convierte el proceso en inaccesible, sino en algo distinto: exige construir puentes, establecer contactos, debatir para encontrar afinidades.

Ahí reside quizá uno de los elementos más esperanzadores de esta historia. Más allá del propio evento, el Sovintern

pone de relieve que todavía existen personas y colectivos dispuestos a pensar en términos globales, a organizarse más allá de sus fronteras inmediatas y de sus organizaciones nacionales y a buscar espacios de diálogo en un mundo que a menudo parece inclinarse hacia el aislamiento.

No está claro qué impacto concreto tendrá esta conferencia ni si logrará consolidarse como una referencia internacional. Pero su mera existencia ya sugiere algo relevante: que la idea de cooperación entre pueblos, de intercambio de ideas y de construcción colectiva de alternativas, es necesaria y sigue viva. Y que, incluso en tiempos complejos, hay quienes siguen creyendo que reunirse, hablar y escucharse puede ser el primer paso hacia algo nuevo. Para ello es insoslayable dejar de lado pequeñas diferencias tácticas para avanzar en la construcción de una estrategia común contra el capitalismo, el neofascismo y el sionismo que, actualmente, están destruyendo seres humanos y el planeta Tierra.

